



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo II de Adviento

La Epístola está tomada de la carta de San Pablo a los Romanos (XV, 4-13).

Hermanos: Todas las cosas que han sido escritas en los libros santos, para nuestra enseñanza se han escrito, a fin de que mediante la paciencia y el consuelo que se saca de las Escrituras, mantengamos firme la esperanza. Quiera el Dios de la paciencia y de la consolación haceros la gracia de estar siempre unidos mutuamente en sentimientos y afectos según el espíritu de Jesucristo, a fin de que no teniendo sino un mismo corazón y una misma boca, glorifiquéis unánimes a Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Por tanto soportáos reciprocamente, así como Cristo os ha soportado y acogido con amor a vosotros para gloria de Dios. Digo, pues, que Jesucristo fué ministro o predicador del Evangelio para con los de la circuncisión, a fin de que fuese reconocida la veracidad de Dios en el cumplimiento de las promesas que él había hecho a los padres o patriarcas. Mas los gentiles deben alabar a Dios por su misericordia, según está escrito: Por eso publicaré, oh Señor, entre las naciones tus alabanzas, y cantaré salmos a la gloria de tu nombre. Y en otro lugar: alegráos, naciones, en compañía de los judíos, que son su pueblo. Y en otra parte: Alabad todas las gentes al Señor, y ensalzadle los pueblos todos. Asimismo dice Isaías: De la estirpe de Jesé nacerá aquel que ha de gobernar las naciones, y las naciones esperarán en él. El Dios de la esperanza os colme de toda suerte de gozo y de paz en

vuestra creencia, para que crezca vuestra esperanza más y más, por la virtud del Espíritu Santo.

COMENTARIO

Hermosa es la recomendación implícita que hace el Apóstol en su carta a los Romanos de la lectura de los Libros Sagrados.

Todas las cosas que en ellos han sido escritas, han sido para la enseñanza de los fieles de paciencia, de fortaleza y esperanza.

Penosa es que en la actualidad esté tan olvidada la lectura de las Sagradas Escrituras, cuando ellas, especialmente el Evangelio, debiera ser nuestro alimento diario, como lo fué para el pueblo español en su época gloriosa de los siglos de oro.

Asombra la erudición de los escritores ascéticos que tuvimos de los siglos XVI y XVII; son un verdadero engarce de textos de la Sagrada Escritura y un tesoro inagotable de sabiduría que escritores extranjeros han explotado, vendiéndonos después sus libros como una novedad, cuando en realidad no eran más que un plagio mutilado de nuestros ascéticos y místicos.

Pero no se crea que solo ellos monopolizaban esta erudición escriturística, sino que era común en el pueblo a quien se destinaban aquellos libros que saboreaba con delectación y de aquella lectura asidua nació la solidez, piedad y el afinado sentido cristiano en todos sus juicios y aquel arraigo de sentimientos católicos, que no ha po-

dido aún destruir todo el superficialismo e ignorancia contemporánea.

¡Oh si en lugar de tantos libros de piedad insustancial, afeminada y sensualista, se leyese el Evangelio y otros libros sagrados! ¡Cuánto mayor no sería la ríngambre del sentido cristiano!

Instrucción catequística

Eficacia de la Santa Cruz

Ejemplo: La Santa Cruz en que murió Jesucristo, había sido enterrada por los judíos en el monte Calvario juntamente con las otras dos cruces de los dos ladrones que habían sido también ajusticiados. Santa Elena, madre del Emperador Constantino, deseando poseer la Cruz del Salvador, mandó hacer excavaciones en el lugar que decían los Judíos hallarse enterradas, y bien pronto dieron con las tres cruces; más había la dificultad de conocer cuál era la Cruz del Señor, porque todas eran iguales. Consultado el caso con el Obispo de Jerusalén, San Macario, éste dispuso que con las tres cruces se tocase el cuerpo de una mujer, que estaba gravemente enferma en la ciudad; hizo así y al contacto de las dos primeras cruces, la enferma no recobró la salud, pero sí al contacto de la tercera cruz, y por este hecho milagroso, todos conocieron que aquella era la Cruz en que murió Jesucristo, la Cruz símbolo de nuestra Redención. Para conmemorar este suceso, la Iglesia ha instituido la fiesta de la Santa Cruz que con tanto regocijo del pueblo cristiano viene celebrándose *el tres de Mayo*.

La Cruz es efficacísima y tiene virtud poderosa contra los enemigos de nuestra alma y aun contra los peligros temporales muchas veces, pues parece que Dios se complace en derramar sus bendiciones sobre las almas que recuerdan la Pasión de su divino Hijo Jesucristo, usando este signo sagrado, por cuyo medio El nos redimió.

Las vidas de los santos y la historia

del pueblo cristiano están llenas de prodigios y hechos milagrosos obrados por la señal de la cruz. Y por eso la Iglesia pone tanto empeño en que usemos bien y con frecuencia de esta señal, poniéndola en la frente para que nos libre Dios de los malos pensamientos, y en la boca para que nos libre de las malas palabras y en el pecho, en el corazón, para que nos veamos libres de las malas obras y deseos. Santiguarse quiere decir santificarse y al hacer la señal de la cruz en la frente, en los labios y en el pecho, pedimos al Señor que santifique nuestros pensamientos, que santifique nuestras palabras y nuestras obras.

¡Qué hermoso sería vivir en un pueblo cristiano donde los pensamientos, las palabras y las obras de todos sus habitantes, llevasen este sello de la Santa Cruz!

¡Qué bien se viviría en él! pues se habrían arrancado de ese pueblo los pensamientos torcidos, las palabras blasfemas y conversaciones inmorales, las obras criminales y nefandas que manchan las conciencias y perturban la sociedad! Pues si hoy abunda tanto el mal, es porque los cristianos han dejado de llevar sobre su frente, sobre sus labios y sobre su corazón, la señal de la cruz, es porque los cristianos han llegado hasta avergonzarse de aparecer como tales; en una palabra, es porque los cristianos han dejado de serlo en espíritu y en verdad.

Ojalá tengamos nosotros la dicha del Emperador Carlomagno, cuyo último gesto de su vida fué el hacer la señal de la cruz, cuyas últimas palabras fueron: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

DE MI CATECISMO

El Evangelio de la conversión de Zaqueo contado por mis chaveitas

Pasaba un día el Señor por medio del pueblo de Jericó y había ayí un señorito con mucho parné que le desían

por nombre Saqueo y le tenían mucha rabia porque era el capitán de los lechusos de las contribuciones y ba y le dise su gente:

¿Santerao usté que va por ahí ese Nasareno que arma tanto ruío y que pone a la gente buena y hace milagro y tó? y ba y dice Saqueo: ¿abé adónde está, que tengo yo la má de ganas de conoserlo!

Y agarra y echa a corré pa' donde venía el gentío y como era mu chiquitío de cuerpo dise: ¡Josú, como no me suba a alguna parte me queo sin vé ná! y ba y se marinea por una higuera sirveste que había por ayí como acá pa vé la pro esione y pa cojé nío. Y empieza a pasá la má de gente y de chiquitío dándole vivas ar Señor que iba mu despasito y disiendo muchas cosas güenas y ba de pronto se para y se quea mirando pa rriba, pa donde estaba acurrucao er señorito, y como si lo hubiera conosío de toa la vía, ba y le dise: Oye tú, miá tú Saqueo, échate pa bajo y bámono pa tu casa, que hi a comé hoy contigo.

Saqueo se puso mu colorao y mu temblón de alegría que le entró y de un sarto se tiró delarbo y se fué pa su casa y le dijo a su mujén y a tos los criaos: corriendo, corriendo poné ustede un armuerso de lo mejón con la má de poyo y gayina y torta y durse y bino de Jeré y mansaniya y hasta ricolao con barquiyo: y le desían: ¡Josú, po no parese que ba a bení a armosá el emperao de Roma! y er no sabía ni contestá ni ná de aturruyo y contento que estaba. Y a tó esto, viene ya pacá la gente con er Señor que se metió en la casa con Saqueo y su familia y mucho de su partía. Y cuando se puso ya a armosá se levantó Saqueo, que no podía comé de la jormiguilla que tenía en er cuerpo y casi yorando le dise ar Señor: Señor, un servidó no sabe como usté satrevió a mirá y hablá a este perro judío ladrón y hasta vení a su casa a comé su pan... Señor, ¡sacabó la mala vía! Es verdá que yo he sío un usure-ro y un ábaro con lo probeciyo y con

tó er que sarrimó a mi vera ¡sacabó! y dende ahora doy la miá de tos mis dinero a lo pobre y a toito er que yo sepa que yo le haiga qui ao tanto asín le degorveré cuatio beses má. Y usté me perdona ¿verdá? que yo no pueo bibí con estos ajogos de consensia de tanta granujería. Entorse ba er Señor que lo había escuchao mu fijo y con las lágrima saltá y le dise: Te perdono de tó y te digo de verdá que hoy ha entrao en esta casa la salvasión, porque yo pa eso he venío ar mundo, pa buscá y sarvá a tós los perdido. ¡Y lo que son las cosas der mundo! contrimá Saqueo yoraba por lo que er Señor le desía, la gente de afuera no hasían má que criticá ar Señor porque se había puesto a hablá y a comé con un tío tan malo como Saqueo...>

Las cosas o consecuencias de este Evangelio, otro día.

Por la copia.

† M. G., O. de M.

Clásicos Eucarísticos

La Voz del Corazón Divino

Vuelve, ovejuela perdida,
al hombro del buen pastor,
al aprisco de sus brazos,
a las redes de su amor.

Vuelve a la miera del pecho.
Vuelve a la sal de su voz,
al cayado de su cruz,
al agua de su pasión:

Vuelve al pasto de su cuerpo:
que en aquel blanco zurrón
es de los ángeles pasto
y ellos los ganados son.

Vuelve a los paternos brazos
y conoce, pecador,
que no hay culpa sin castigo
ni lágrimas sin perdón.

F. DE VALDIVIESO.



TERCER ANIVERSARIO

EL SEÑOR DON SANTOS FLORIANO GONZALEZ

falleció en esta capital en la madrugada del día 10 de Diciembre de 1925
después de recibir los auxilios espirituales y la bendición de S. S.

R. I. P.

Su afligida esposa D.^a Juana Cumbreño García; Sus hijos D. Joaquín, D. Antonio, D. Pablo, D. García y D. Santos Floriano Cumbreño; hijas políticas; nietos; sobrinos; primos y demás parientes,

Al recordar a sus amigos tan triste fecha, suplican le tengan presente en sus oraciones.

Todas las misas que se celebren el día 10 del corriente en la Iglesia de Santiago; las de ocho y ocho y media en la Iglesia de Santo Domingo; Santuario de la Santísima Virgen de la Montaña; Capilla del Cementerio; Oratorio particular de los Señores de Floriano y el Cabildo del día 11 a las nueve y media en la Parroquia de Santiago, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado.

El Emmo. Sr. Cardenal Primado y los l^{mos}. Sres. Obispos de Coria, Plasencia y Teruel, tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

AVISO

Desde el lunes, día 10 de este mes, pueden acudir durante toda la semana a la sacristía de la Parroquia, de diez a doce, a inscribirse en las listas para el ropero de Santa Victoria, los pobres de la feligresía que tengan necesidad de alguna prenda de vestir o de abrigo.

Cultos de la semana

Hoy, domingo, las Misas rezadas a las siete y media y ocho y la Parroquial, a las nueve, con exposición del Santísimo por el Jubileo circular. Por la tarde, a las cinco y media, empieza el solemne novenario a la Purísima Concepción, también con exposición mayor por el Jubileo.

En los demás días las Misas a las siete y media y ocho y media, y por las tardes continúa la novena a las cinco y media.

El miércoles, día 12, fiesta a las diez con sermón en la ermita del Vaquero, costeada por los Excmos. Sres. condes de Adanero, marqueses de Castro Serna.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las dos Misas, y por la tarde a dicha hora, la Hora Santa y la novena.

El viernes las Misas en el altar de N. P. Jesús, y por la tarde a las cinco y media el ejercicio de los viernes con Rosario, Vía-Crucis, plática y Miserere con exposición, terminando con la acostumbrada procesión del Santísimo al altar mayor. Estos cultos serán aplicados por la intención del señor don Luis Pérez Córdoba.

El sábado, octava de la Purísima Concepción, a las ocho y media la fiesta de capilla con sermón. Por la tarde continúa la novena.